

Itzamari Morales Rodríguez
PER430 (Edición de Impresos)
Dra. Agosto
Reportaje final
1

Nota del editor: A continuación un reportaje basado en experiencias cercanas a la muerte y el relato de tres individuos que bajo distintas circunstancias se encuentran o han encontrado Al borde de la muerte.

Al borde de la muerte.

Científicamente definido como el término de la vida tras la imposibilidad orgánica de sostener el proceso homeostático, la muerte también es catalogada como la separación de cuerpo y alma en términos no biológicos.

Según las religiones, específicamente la católica, la muerte es parte de la vida y en la fe de Jesús hijo de Dios, el ser humano también resucitará y tendrá vida eterna.

A la muerte a través de la historia se le ha familiarizado con diversos escenarios paranormales, se le han dedicado días, canciones, poemas y hasta se le ha atribuido pertenecer al sexo femenino y físicamente ser un ente en forma de esqueleto con capucha y bastón negro.

“Desde mi perspectiva muy personal, considero la muerte como un fenómeno natural que se debe al fin de un proceso equilibrado dentro del organismo humano, independientemente de su causa. Sin embargo nuestra cultura nos lleva a enfrentar ese momento con distintas tonalidades”, expresó José Bonilla García, enfermero anesthesiólogo, graduado del programa de Pediatría de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Ciencias Médicas.

Entre la vida y el fallecimiento.

Las experiencias cercanas a la muerte son sucesos diarios que en ocasiones el ser humano puede como no puede controlar. Más allá del típico relato de que el espíritu se ha elevado y las personas han visto su cuerpo y todo a su alrededor desde el aire, existen otras circunstancias que colocan a las personas al borde de término de la vida.

Como sacado de leyendas y cuentos de fábulas ha habido personas que a través de la historia de la existencia humana han alegado haber sobrevivido a la muerte.

Cabe destacar que los casos que colocan a ciertos individuos al borde de la muerte pueden ser voluntarios como involuntarios.

¿Muerto en vida?

“Acho eso es una adrenalina, es bien fuerte, porque tu tienes que estar preparado, si no te mueres tu se muere él o se mueren ellos, alguien va a morir en el momento. Es bien difícil, a uno le pasan muchas cosas por la cabeza cuando estás ahí en un momento así, uno lo que piensa es en la familia, tus hijos, Señor cuídame” indicó la joven fuente residente uno de los residenciales de Carolina Puerto Rico.

Cabe destacar que el joven carolinense quien optó por no ofrecer su nombre está inmerso en el bajo mundo de las calles del área metropolitana, aun así asegura que también teme por su vida y a diario le atormenta la idea de tener que dejar a sus hijas solas en cualquier momento y cualquier día.

El individuo aseguró que su diario vivir al borde de la muerte no es uno cómodo puesto que “no puedes vivir como una persona normal, no te puedes dormir tranquilo, no puedes salir

tranquilo, sacar a tu familia” ya que el que lo hace provoca las noticias de esta índole que los diarios y noticieros muestran a diario.

Clínicamente al “por poco” del deceso.

“No solo por poco muero en el accidente, muero por poco si mi mai’ no me lleva a los dos días al hospital de nuevo porque me dieron de alta sin hacerme un “CT Scan” y estaba sangrando mi pulmón, estaba lacerado”, expresó el joven de 27 años Xavier Ortíz Arrocho.

Ortíz sufrió un accidente de auto de camino a su hogar en el municipio de Toa Baja hace sobre siete años tras quedarse dormido producto de una noche de haber ingerido alcohol en exceso. El joven impactó a un poste con su vehículo y solo recuerda haberse levantado al otro día en el Doctor Center Hospital de Bayamón en donde no le realizaron un CT Scan y procedieron a darle de alta.

La madre de Ortíz Arrocho decidió pese al proceso de alta llevarlo a los dos días al hospital nuevamente en donde se le detecta que uno de sus pulmones estaba lacerado y por ende sangrando internamente. Esto conllevó un traslado inmediato al Centro Médico en Río Piedras en donde se le operó exitosamente.

Ortíz describe el proceso como lo que fue “un accidente” y a parte de atribuirse la culpa del suceso lo considera uno no frustrante puesto que no le tomó miedo a volver a conducir y entiende que “la muerte es un proceso que nos va a alcanzar a todos”. Aun así asegura que no existe un ser humano que no le tema a morir, máximo cuando se ha estado al borde.

Diariamente al borde de la muerte.

“Ha sido constante el acercamiento con el momento de la muerte que he tenido como enfermero graduado y recientemente como enfermero especializado en anestesia. Nuestro día a día que a su vez en determinadas ocasiones se vuelve rutinario, consiste del contacto directo con el sufrimiento del paciente enfermero, que en el peor de los desenlaces podría llevarlo hasta la muerte”, con estas expresiones el enfermero anesthesiólogo del Florida Hospital Zephyrills del Estado de Florida, José Bonilla García.

Tal como lo describe Bonilla, la muerte trae consigo problemas éticos por lo que los profesionales cercanos a la misma deben estar preparados más allá del ámbito científico.

“Mi cerebro no reaccionó pero mi boca dijo sí”, con estas expresiones Bonilla describió su reacción ante el primer suceso que vivió en la Unidad Oncológica Pediátrica al morir una de las pacientes del piso donde realizaba en aquel momento su práctica luego de que la enfermera de la habitación le pidió ayuda.

“Fue muy impactante para mí ese primer acercamiento, pero me permitió comenzar a sentir la empatía que aun siento cuando uno de mis pacientes se encuentra luchando entre la vida y la muerte”, expresó Bonilla.

Numerosos testimonios de personas que alegan haber sobrevivido a su deceso comprueban que la muerte ya sea natural o violenta es un proceso por el cual todo ser viviente debe pasar pese a lo triste y no bien aceptado que a través de la historia se ha catalogado.

(#).

